

CAÑAMO



Número 61 Enero Sólo Adultos
3,70 euros

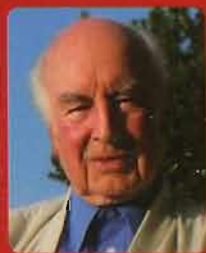
CAÑAMO

LA REVISTA DE LA CULTURA DEL CANNABIS

Activismo en:

**AMBERES
BRUSELAS
MONTREAL**

COPAS



**ENTREVISTA
A ALBERT
HOFMANN**



**¡VÁYASE,
SR. ROBLES!**



0.0061

8 428019 000279

www.cañamo.net



EDITORIAL	6
RELATOS SUBJETIVOS: "La Cenicienta"	8
ANTIPROHIBICIÓN: "Qué significa Viena 2003 para el antiprohibicionismo"	10
CAÑAMO, AOGROS y la AICC responden a Gonzalo Robles	12
Copas: AMEC, ACLEC, Marededéu Fumadora y Cannabis Cup	14
CONSULTORIO LEGAL: "Otras conductas agravadas en materia de drogas"	20
SEÑALES DE HUMO	22
CARTAS AL DIRECTOR	30
MEDICINA: "El cannabis como medicina según la guía de la SEIC"	32
MENTALIDAD IMPOSIBLE: "Ayuda psicológica"	36
ECOLOGÍA: "Cáñamo industrial y su legislación comunitaria"	38
"Attac, juntos pero no revueltos"	40
Entrevista: Albert Hofmann	44
Debate global sobre drogas en Montreal	52
Los libertarios y la legalización. ¿Algo se mueve en Europa?	56
Reunión del ICN en Amberes	62
LEER Y VER	64
MEMORIAS DE LA DÉCADA PRODIGIOSA: Neil Armstrong	68
ENFOQUE GLOBAL de las políticas sobre drogas	72
EL TERCER OJO DE JUAN MOTA	74
AUTOCULTIVO: "Historia de un mes de abstinencia"	76
"El indoor de HD"	78
"Cultivo biológico"	80
Transporte y logística de las plantas (IV parte)	82
Criadores de cannabis: Cees (No Mercy Suply)	86
Soma: Cultiva con sabiduría IV	88
Cosas de interés sobre la fertilización (III parte)	90
CARTAS Y FOTOS DE LOS LECTORES	92
PSICONÁUTICA: "Drogas de diseño (II parte)"	102
"El calendario maya y la redención del tiempo"	106
Curiosidades Antropológicas: "Delirios solanáceos y poderes adivinatorios"	110
LA PLANTA DEL MES: Gotu kola	112
COCINA CANNÁBICA: Roscón de Reyes	114
EL ZOCO DEL BABÁ	116
SELECTOR	117
COLGADOS EN LA RED	126
AGENDA	128



Delirios solanáceos y poderes adivinatorios

GIORGIO SAMORINI

TRADUCCIÓN: ENDER

Entre los zuñi de Nuevo México la figura del ladrón es poco frecuente. El motivo reside en el hecho de que el ladrón no consigue mantener ocultos sus hurtos porque se le descubre siempre. Si alguien se atreve a robar algo, el robado se dirige al chamán del pueblo, quien prepara una sentada adivinatoria específica para el caso, a base de *aneglakya*, la potente *Datura innoxia*.

Al atardecer, el chamán se dirige a casa del robado, le hace beber la datura, le encierra en una habitación oscura y espera pacientemente en la habitación de al lado. Cuando los efectos de la datura empiezan a manifestarse en la mente del robado, éste se lanza a hablar de manera irracional, debatiéndose en un delirio verbal que durará toda la noche. En la habitación contigua, el chamán escucha atentamente cada palabra, esperando el nombre del responsable del robo.

Entre los zuñi se cree que la víctima de un robo sabe quién le robó, y la datura es utilizada para hacer consciente este conocimiento, materializándolo al pronunciar el nombre del ladrón. Todas las luces de la casa deben estar apagadas: la luz es un enemigo tradicional de las visiones. Además, éste es uno de los pocos casos en que el chamán no puede fumar tabaco, porque el humo podría nublar la "vista" del robado, transformando las visiones en alucinaciones, con el riesgo de que el robado pronuncie un nombre erróneo.

Al despuntar el sol, el anterior delirio verbal se desvanece, dando lugar a un vacío de memoria. No recordar lo que ocurrió durante el viaje es un efecto colateral típico de las experiencias con datura y otras plantas solanáceas alucinógenas. Por lo tanto, el robado no recuerda el nombre que ha pronunciado durante la noche, pero el chamán sí, puesto que no bebió la datura. Ambos van en busca de la persona que lleva aquel nombre acusándolo abiertamente de ser el responsable del robo. Éste, sintiéndose descubierto, generalmente devuelve lo robado. Como occidentales empapados de racionalismo, nos preguntamos si esta técnica de investigación judicial zuñi desvela al verdadero ladrón, o si más bien se ensaña con

un inocente. Nos parece natural hacernos esta pregunta impregnada del racionalismo más fanático. Por lo demás, el problema de la realidad de los poderes mágicos es sólo nuestro y no de las sociedades tradicionales.

La técnica zuñi de individualización de un ladrón forma parte de las prácticas mágico-adivinatorias, es decir, a aquel conjunto de ritos (difundidos en todo el mundo) dirigidos a ver en el pasado y, sobre todo, en el futuro. Está claro que entre semejantes prácticas no podían faltar las drogas, sobre todo los alucinógenos, porque la visión del pasado y del futuro sólo puede ocurrir a través de una modificación del estado de conciencia, de un trance o de una posesión.

A menudo, la clarividencia es una cualidad de personas específicas, chamanes o adivinos; nos dirigimos a ellos para conocer cuestiones del propio pasado o futuro y ellos ven por cuenta de los demás. Es poco frecuente que –como en el caso de los robos en los pueblos zuñi– el interesado participe activamente en el acto de adivinar sobre la propia vida, por ejemplo al revelar, pronunciándolo, el nombre de quien le robó.

No se trata únicamente de percibir el mensaje extrasensorial adivinatorio –que de por sí no es poca cosa–, sino más bien de interpretarlo correctamente. Hay casos en los cuales el servicio del adivino es completo, es decir, es él mismo quien suministra la interpretación del mensaje extrasensorial que ha percibido. En otros casos el adivino comunica el mensaje sin elaborar y corresponde al cliente su interpretación.

En tiempos de los antiguos griegos, turbas de individuos se dirigían a Delfos para preguntar a la Pitia (la sacerdotisa del Oráculo) por las más dispares cuestiones acerca de la propia vida, pasada y futura. La Pitia respondía, sentada sobre un trípode de bronce bajo el cual se quemaban constantemente algunas hierbas psicoactivas, entre las cuales muy probablemente el beleño. Otro probable ingrediente lo constituía las hojas de laurel, la planta oracular por excelencia, elegida por el dios Apolo, patrono del Oráculo de Delfos. Los humos embriagaban

a la pitonisa disponiéndola al estado de trance adecuado para captar y formular verbalmente el vaticinio. La mujer se erguía sobre el trípode, enganchándose a dos gruesas anillas de bronce. Mas sabemos que alguna vez caía del trípode y se hacía daño, pues estaba sometida frecuentemente a crisis nerviosas de naturaleza epileptiforme, a causa de las excesivas inhalaciones de los vapores. La jornada laboral de la pitonisa comenzaba al alba y terminaba a primera hora de la tarde, sin contar aquellas jornadas impuestas por los clientes de consideración como reyes o monarcas.

Todos sin excepción recibían un veredicto incomprendible cuyo significado estaba oculto tras una intrincada red de metáforas. En aquellos tiempos la industria oracular era floreciente y reconocida por las instituciones. Se habían formado figuras profesionales especializadas en la interpretación de los vaticinios del Oráculo.

Interpretar correctamente el delirio verbal de una mujer que se abandona a visiones bajo los efectos de los vapores de las solanáceas alucinógenas era, a veces, cuestión de vida o muerte, de libertad o de esclavitud para un pueblo entero, especialmente en el caso en que el rey en persona preguntara a la Pitia si era o no el momento de emprender una guerra contra el enemigo.

En tiempos aún más lejanos, los reyes sumerios eran conocidos por el uso continuado que hacían de las artes adivinatorias. La elección de un lugar para la construcción de un palacio, el momento oportuno para emprender una guerra o el matrimonio de una hija dependían del vaticinio del Oráculo.

Sobre la tierra, durante milenios, los hombres más poderosos fueron los adivinos, quienes decidían la suerte de los monarcas o de sus pueblos.

Los monarcas sumerios disponían en su corte de una casta sacerdotal especializada en la formulación e interpretación de los vaticinios. Los profetas de la corte –los *muhhûm*, los ‘estáticos’– eran llamados “encargados de las santas señales”, y se les suministraba una bebida embriagadora para obtener los vaticinios.

Las tablillas del palacio real de Mari, fechadas en el 3000 aC, están llenas de respuestas oraculares que empiezan todas con la frase: “He dado de beber a los encargados de las santas señales y les he formulado mis preguntas”.

Estas prácticas adivinatorias con drogas fueron criticadas por los profetas hebreos. En un par de pasajes de la Biblia –generalmente infravalorados, sobre todo en los estudios de etnobotánica testamental–, los profetas se lanzaban contra los “falsos profetas” acusándoles de profetizar emborrachándose: “Esos que, tambaleándose por el vino, han salido del camino a causa de las bebidas embriagadoras se engañan mientras tienen visiones, titubeando cuando hacen de jueces” (Isaías 28, 7; véase también Miqueas 2, 11). Las visiones de los otros son alucinaciones para uno mismo y viceversa. Etnocentrismos y egocentrismos comunes en la especie humana.



La sacerdotisa Pitia sobre el trípode del Oráculo de Delfos (vasija griega)

El “vino” que bebían los adivinos sumerios no era una bebida corriente fermentada sólo a base de alcohol; se sumergían en él potentes plantas alucinógenas. Una de las tablillas encontradas en Mari contiene una referencia a una cierta cerveza del Oráculo conocida como *idatum*, una palabra que nos remite directamente a la planta *didit* del mundo egipcio y a la *duda'im* del mundo hebreo, es decir, a una solanácea alucinógena: la mandrágora.

En los delirios tropánicos inducidos por solanáceas alucinógenas –datura, mandrágora, beleño, belladona–, parece ser que se esconden cautivadoras verdades proféticas y de clarividencia. El problema reside en individualizarlas y saberse mover en el intrincado delirio perceptivo distinguiendo las visiones de las alucinaciones. ☺